

Rehabitar la extensión universitaria: desafíos y aprendizajes en el mejoramiento del habitar popular

Sandra Valeria Ursino (*) | María Eugenia Durante (**) |
Graciela Melisa Viegas (***) | Jesica Belén Esparza (****)

Resumen: El artículo se propone visitar una práctica de extensión universitaria que se propuso fortalecer las capacidades para atender las problemáticas del hábitat popular desde la arquitectura, con una perspectiva crítica e integral. A pesar del contexto socio político desfavorable, en 2025, las Jornadas de Formación para el Mejoramiento del Hábitat Popular configuraron un espacio alternativo de formación, de coproducción de saberes y proyectos de mejora junto a organizaciones y referentas del barrio El Molino, La Plata. Esta experiencia permite reflexionar sobre la capacidad de resiliencia, aprendizajes y reconfiguración de la extensión en arquitectura en contextos de crisis.

Palabras clave: extensión crítica – hábitat popular – arquitectura social – mejoramiento barrial – formación crítica – coproducción de saberes – mejoramiento barrial – resiliencia comunitaria.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 136 y 137]

(*) (**) (***) (****) Ver CV de Sandra Valeria Ursino, María Eugenia Durante, Graciela Melisa Viegas y Jesica Belén Esparza en página 137 y 138

Introducción

En tiempos de profundización del modelo neoliberal del gobierno de Javier Milei como presidente de la República Argentina, la extensión universitaria nacional enfrenta complejos desafíos ante el desfinanciamiento de la universidad pública y el desmantelamiento del andamiaje de políticas sociales y habitacionales que sustentaban el entramado comunitario en los barrios populares. La extensión, desde inicios del Siglo XX, ha buscado tender puentes entre el ámbito académico y el territorio, de múltiples formas, siempre desde prácticas voluntarias y no remuneradas. Ante el fuerte ajuste en las políticas universitarias, en los salarios docentes y, en consecuencia, en los proyectos de extensión, la disposición y recursos para su despliegue se complejiza aún más. Por otro lado, el cierre de programas

sociales de asistencia a sectores vulnerados⁰¹ y de políticas de mejora del hábitat -como las de integración socio-urbana- desarmaron cuadrillas y cooperativas de trabajo que habían desarrollado un entramado de organización socio-comunitaria donde la extensión tenía un desafiante campo de acción. En este contexto, las prácticas y estrategias de trabajo territorial se ven obligadas a reformularse en pos de no perder el vínculo con las poblaciones más vulneradas y con los diversos actores del ámbito universitario.

En el año 2025, se realizan las “Jornadas de Formación para el Mejoramiento del Hábitat Popular” inscriptas dentro del Programa de extensión universitaria “Atención Primaria del Hábitat en Barrios Populares” (UNLP, 2022-2026), donde participaron estudiantes, docentes y graduados/as de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Las Jornadas tuvieron por objetivo identificar las dificultades y posibilidades de la extensión crítica en arquitectura para fortalecer las capacidades de la comunidad universitaria para el abordaje de las problemáticas del hábitat popular desde una perspectiva integral. Esta circunstancia llevó a repensar la implementación de la experiencia como un modo de continuar promoviendo la extensión crítica, sin desconocer el impacto de las políticas neoliberales en los barrios populares y en sus procesos de organización comunitaria. En este contexto, la experiencia se propuso recuperar la dimensión pedagógica de la extensión crítica a partir de la capacitación de la comunidad universitaria en vínculo con los actores del territorio.

Por otro lado, es necesario remarcar que el objetivo central del Programa mencionado, consiste en desarrollar un abordaje integral de las problemáticas del hábitat popular en barrios del Gran La Plata, con especial énfasis en la vivienda y su relación con las condiciones de salud. La experiencia se inició en el año 2022/2023 mediante un diagnóstico participativo junto a las comunidades y sus espacios organizativos, a partir del cual se diseñaron propuestas de intervención sistemática orientadas a problemáticas consideradas prioritarias. Durante los primeros años del programa, se lograron realizar diversos talleres de capacitación y procesos de co-producción de tecnologías sociales destinadas a la mejora del hábitat. Frente a los acontecimientos, se debieron reformular las estrategias de trabajo territorial y repensar los objetivos. En este marco, la intención de las jornadas fue introducir a estudiantes y graduados/as de la FAU UNLP en la extensión crítica, generando capacidades para participar en procesos de mejora del hábitat popular desde una mirada integral, donde se articulan dimensiones comunitarias, socio habitacionales, ambientales y de género.

Como aporte al debate del presente Dossier, se apunta a reflexionar sobre la capacidad de resiliencia de la extensión en contextos desfavorables, donde se reciclan prácticas y aprendizajes en torno a la dimensión pedagógica, sociocomunitaria, proyectual y tecnológica para pensar nuevas formas del quehacer extensionista en el territorio, recuperando las trayectorias previas y reconociendo los desafíos actuales. En contextos donde los recursos escasean y las perspectivas de mejoras se dificultan, re-habitar la extensión universitaria como espacio de resistencia, implica fortalecer los saberes y metodologías de la perspecti-

va crítica, integrar miradas y sostener el diálogo con los actores del territorio. Estas prácticas no solo consolidan vínculos y procesos colectivos, sino que generan aprendizajes que resulta necesario recuperar y sistematizar como aporte a la reflexión educativa en tiempos de crisis.

El texto comienza desarrollando un marco conceptual y contextual en que se enmarcan la propuesta, se evalúa la situación de la extensión universitaria y su impacto en el territorio. Luego, se caracteriza y analiza la propia jornada y sus diferentes instancias: encuentros teórico-prácticos, salidas al lugar de intervención, entrevistas, relevamientos específicos, para finalizar en diversas producciones de los/las estudiantes. Se cierra con una serie de reflexiones que permitan evaluar los aprendizajes generados, las estrategias prácticas y la participación, como también elementos que alimenten futuras intervenciones de extensión universitaria con sentido crítico.

Marco conceptual

La extensión universitaria, la extensión crítica y las prácticas integrales

La Reforma Universitaria de Córdoba en 1918, fue el puntapié para la extensión universitaria en toda América Latina. Allí emergió un nuevo contrato social entre las universidades y la sociedad, con un fuerte perfil cultural. En sus inicios, la extensión se encargó de “transmitir saberes y valores a la sociedad como parte de una devolución de los beneficios económicos (...) -y- legitimar sus demandas de autonomía y recursos financieros al interior de los sectores excluidos directamente de sus beneficios” (Rama, 2009, p. 264). Particularmente, las primeras actividades de extensión en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), datan de 1906, y fueron pioneras en toda la región. Ellas consistieron en realizar capacitaciones a docentes de escuelas, brindar conferencias y publicar revistas para, desde una perspectiva propia del positivismo de la época, transmitir conocimiento “(...) desde su cuna -la Universidad- hacia el pueblo” (Picco, 2007). El proyecto fundacional de la UNLP incluía la incorporación de la extensión universitaria de manera global. Uno de sus impulsores, Joaquín V. González, expresaba que la extensión constituía “una nueva facultad destinada a crear y difundir las relaciones de la enseñanza propia de sus aulas con la sociedad ambiente” (González, 1907, cit. Cano, 2017, p. 8).

Hacia mediados de siglo XX, con la politización de los diversos actores universitarios, el crecimiento de la movilización estudiantil, las intervenciones autoritarias y políticas regresivas, así como el impulso y circulación de las corrientes de pensamiento crítico y latinoamericano, se generaron nuevas miradas sobre la extensión. En este contexto, el modelo de extensión con énfasis cultural cambia por uno más social, de perspectiva crítica y de transformación social. En la construcción del modelo de extensión con perspectiva crítica, influyeron las ideas de Paulo Freire quien cuestionó la noción de extensión, para quien

“Educar y educarse, en la práctica de la libertad, no es extender algo desde la ‘sede del saber’ hasta la ‘sede de la ignorancia,’ para ‘salvar,’ con este saber, a los que habitan en aquella” (Freire, 1973a). Augusto Salazar Bondy, otro de los referentes, sostuvo que era necesario trabajar sobre las relaciones de dominación de la universidad y la sociedad, para entender a la extensión “como una acción destinada a poner a todos los hombres en la condición de desalienarse y consecuentemente de poder contribuir como seres autónomos a la creación cultural y a la liberación social” (Salazar Bondy cit. Tunnerman, 2003, p. 278).

Asimismo, para la misma época y en paralelo a la perspectiva crítica, ganan impulso las tradiciones positivistas de origen norteamericano, dando lugar al solapamiento y articulación de ambas visiones en ciertas coyunturas históricas. Esta segunda tradición se basa en el “modelo de transferencia tecnológica” que genera un desplazamiento de la tradición reformista e ideas de la universidad como institución social y cultural, de construcción de ciudadanos hacia otra visión “que concibe a la universidad como un modelo corporativo inserto en un mercado competitivo para producir y vender bienes o servicios, y que participa en el desarrollo económico a través del entrenamiento de fuerza de trabajo y de investigación productiva” (Casanova, 2004: 205-206).

El actual desfinanciamiento de las universidades públicas que el gobierno profundiza, va de la mano del avance de la razón neoliberal, de la lógica de la competitividad, la privatización y la orientación hacia el mercado y consumo individual. Esto se visualiza con fuerza en el ámbito de la investigación, donde se han fortalecido las líneas de co-financiamiento con empresas del sector privado y cerrado diversos programas de apoyo a las ciencias sociales y humanas. El auge de la mercantilización del ámbito académico va en línea con “la evaluación de las universidades a través de las ‘mejores prácticas’ corporativas y una creciente cultura de negocios de las ‘competencias’ en lugar de los ‘certificados’” (Southwell y Ennis, 2025, p. 8).

La extensión siempre constituyó una actividad marginal, desarticulada del currículo formativo, integrada por prácticas informales, no sistematizadas y no remuneradas. Coscarelli y Picco la abordan como protocurriculum, “en tanto contiene una propuesta educativa que, si bien no es exhaustiva, da cuenta de aspectos curriculares a través de objetivos, contenidos y actividades que la prescriben” (Coscarelli y Picco, 2002, p. 172). Asimismo, sostienen que las propuestas de extensión funcionan como “muestras colaterales y parciales de las visiones acerca de la formación en nuestras casas de estudio” (2002, p. 173), en tanto posibilitan la producción y circulación de saberes, la formación de formadores y la transferencia de conocimientos a la sociedad y al ámbito laboral.

Por otro lado, Cano, Tommasino y Castro destacan el rol de la extensión en la reconfiguración, integración y renovación del acto educativo. Sostienen que las experiencias en territorio interpelan los saberes adquiridos en el aula, vinculan a los estudiantes con las problemáticas de su tiempo y los ponen a trabajar junto a las comunidades, promoviendo “procesos de transformación subjetiva y reflexión ético-crítica, favorecedoras de la

asunción de posicionamientos personales y colectivos críticos, responsables y solidarios” (Cano, Tommasino y Castro, 2010). Para estos autores, la extensión permite repensar los roles de quienes enseñan y aprenden, deconstruyendo lógicas tradicionales e incorporando a los actores sociales y a la realidad como “agentes educativos”. Ello exige recuperar los aportes de la educación popular (Freire, 1973b), la investigación acción-participativa (Fals Borda, 1993) y la ecología de saberes (Souza Santos, 2009). En este marco, el diálogo de saberes habilita “una epistemología contrahegemónica basada en el reconocimiento, no solo de la pluralidad de prácticas de conocer, sino también en la estrecha imbricación entre el conocer y el hacer, en tanto praxis cognitiva y política” (Carenzo y Trentini, 2020, p. 103).

Por último, interesa pensar estas experiencias formativas, en términos de “prácticas integrales”, entendidas como la articulación de los diversos ámbitos universitarios con los actores del territorio y sus problemáticas. Desde la Universidad de la República, en Uruguay, se propone comprender la integralidad “como la articulación de las funciones universitarias (enseñanza, extensión e investigación), interdisciplina y diálogo de saberes (científicos y populares)” (Stevenazzi y Tommasino, 2017, p. 55). Este enfoque invita a pensar los “entre”, es decir, las relaciones entre ámbitos, actores y perspectivas universitarias, así como a repensar el vínculo con “el afuera”, disolviendo fronteras y asumiendo a la universidad como parte del proceso social y político.

La conformación de prácticas integrales supone incorporar la extensión a la práctica educativa cotidiana, introduciendo un vector político que interpela las estructuras, métodos y contenidos de la universidad pública. En continuidad con la corriente crítica de la extensión, se trata de repensar la universidad para una sociedad con justicia social y compromiso con los derechos humanos.

Situación de la extensión universitaria y su impacto en el territorio

El desfinanciamiento de la extensión universitaria constituye un proceso sostenido desde hace varios años, evidenciado en la adjudicación de proyectos con aportes económicos progresivamente más reducidos, lo que condiciona y limita las acciones en territorio. Esta tendencia se ha profundizado de manera significativa en el período 2017–2025. Esta situación se evidencia, en los últimos años, en el cierre de las convocatorias de la Secretaría de Políticas Universitarias, que financiaba proyectos de voluntariado y extensión universitaria y cuyos montos llegaron incluso a cuadruplicar los otorgados por las propias universidades. El cierre de esta línea de financiamiento federal, sumada a la pérdida sostenida del poder adquisitivo del salario docente universitario y a otros factores vinculados a la crisis socioeconómica, restringe la participación plena de estudiantes y graduados. Estos elementos ponen de manifiesto la profunda crisis que atraviesa la extensión universitaria, hoy una de las áreas más afectadas en sus posibilidades de acción y con perspectivas seriamente comprometidas.

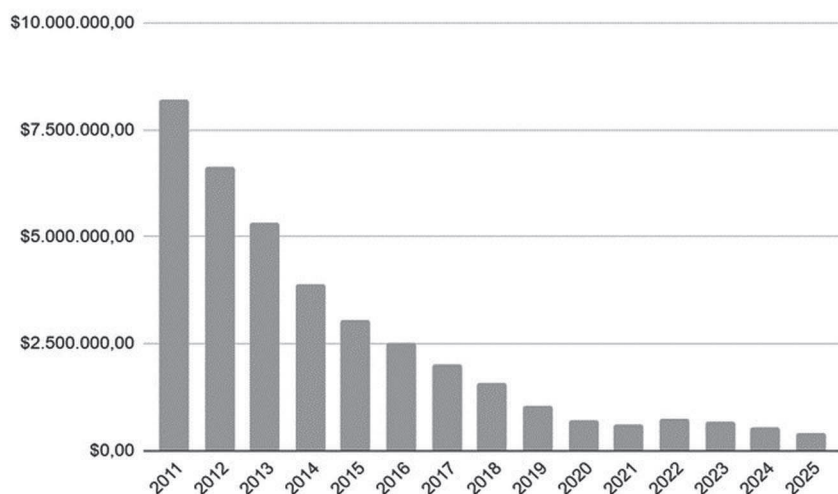


Figura 1. Monto máximo otorgado por proyecto/programa de Extensión UNLP (2011-2025) - Equivalente a pesos argentinos a febrero de 2026

Fuente: Elaboración propia en base a Portal UNLP

<https://calculadoradeinflacion.com/argentina.html>

La figura 1 presenta el aporte económico máximo otorgado a proyectos y programas de extensión universitaria en la UNLP desde 2011 hasta la actualidad. Al realizar la equivalencia de esos valores a pesos argentinos a febrero de 2026, se observa una reducción significativa, lo que condiciona y limita las acciones en el territorio. En este escenario de restricción presupuestaria, y a pesar del contexto desalentador que atraviesa la extensión, la universidad continúa apostando por un trabajo territorial integral que aborda diversas problemáticas de las comunidades más vulneradas. Desde hace unos años, la UNLP convoca a Proyectos, Programas y Actividades que se enmarcan y organizan en cuatro ejes temáticos: (a) Promoción de Derechos y Fortalecimiento de la Organización Comunitaria; (b) Fortalecimiento de la Economía Popular, Social y Solidaria; (c) Educación para la Inclusión; y (d) Ambiente y Salud Comunitaria. Ejes temáticos que lejos de cerrarse al abordaje fragmentado y disciplinar, proponen abordajes integradores e interdisciplinarios.

En la carrera de arquitectura, la historia de la extensión universitaria también hunde sus raíces en la universidad desarrollista de los años sesenta y setenta en Argentina (Durante, 2020). En la FAU, la extensión ha ido en aumento desde la vuelta a la democracia en adelante, y, los últimos veinte años, ha crecido en propuestas, diversificando las problemáticas de trabajo y ampliando los territorios de inserción (Figura 2). A la vez, se ha visto la

consolidación de ciertos equipos extensionistas que, desde hace varios años, profundizan el trabajo sobre temáticas particulares y que, debido al formato de Programas -con una duración de cuatro años- pueden dar continuidad a las acciones en territorio, más allá de los tiempos de ciclo escolar.



Figura 2. Distribución de los Proyectos y Programas de Extensión Universitaria de la FAU-UNLP, en desarrollo (amarillos) y desarrollados (gris), en el Gran La Plata.

Fuente: obtenido de <https://mapaidefau.fau.unlp.edu.ar/>

La extensión crítica en el hábitat popular

El sostenido incremento de las tomas de tierra y asentamientos populares a nivel nacional, ha otorgado una creciente visibilidad a la problemática socio-urbana del hábitat popular, evidenciando su complejidad estructural. La precaria situación habitacional de las familias que residen en barrios populares⁰² obliga a abordar la problemática desde un enfoque interdisciplinario y multidimensional dado que las causas de la precariedad habitacional son múltiples (Miranda Gassull, 2017).

Desde la década del 2000, se ha acuñado el concepto de “Producción Social del Hábitat” (PSH), para dar valor a aquellos “procesos generadores de espacios habitables, componentes urbanos y viviendas, que se realizan bajo el control de autoproductores y otros agentes sociales que operan sin fines lucrativos” (Enet et al., 2007; Ortiz Flores, 2002). Dentro de la producción social del hábitat, en este caso en particular, se hace referencia a la autoges-

ción del hábitat (Rodríguez, 2025) para enfatizar en las formas colectivas y organizadas de producir el hábitat. Aquí las organizaciones sociales, además de controlar el proceso de producción, “buscan establecer vínculos con el Estado para la reapropiación de recursos y la transformación de la institucionalidad estatal a través de su desburocratización” (Rodríguez, 2025, p. 39).

En estos procesos se configuran redes entre organizaciones sociales, políticas y equipos profesionales que fortalecen la producción de mejoras en los territorios populares. Hablar de PSH implica centrar la atención en los procesos, derechos y necesidades vinculados a la vivienda, alejándose de su mercantilización y de su concepción como mero objeto. En el marco del vínculo universidad-territorio, se identifican problemáticas tales como: (a) la escasez de recursos económicos y capacidades de trabajo para concretar mejoras; (b) la precariedad en la tenencia del suelo y las dificultades de acceso formal a servicios, que obstaculizan la consolidación barrial; (c) la falta de saberes para la toma de decisiones en la autoconstrucción; (d) el desconocimiento de tecnologías y materiales disponibles y de su uso racional y eficaz; (e) la ausencia de asesoramiento para realizar mejoras con los recursos existentes; y (f) la deficiente conexión a servicios, que genera situaciones de riesgo y afecta la salud.

En la actualidad, como producto de medidas de reorganización del Estado, impulsadas desde diciembre de 2023,⁰³ y con el objetivo de dismantelar los movimientos sociales y su organización interna en la gestión de recursos, cambia drásticamente el mapa social y político en la Argentina. En esta línea, como plantea Fernández (2025), la reestructuración y el debilitamiento del aparato estatal asistencial se combinaron con la redefinición de sus principales instrumentos. Estas transformaciones impactaron fuertemente en el trabajo territorial del equipo de extensión, ya que las cuadrillas barriales con las que se venía trabajando, estaban integradas mayoritariamente por beneficiarios/as del programa Potenciar Trabajo, que fue reemplazado por dos nuevas iniciativas: el programa Volver al Trabajo, bajo la Secretaría de Trabajo, Empleo y Seguridad Social del MCH⁰⁴, y el Programa de Acompañamiento Social (PAS), dependiente de la Secretaría de Niñez, Adolescencia y Familia del mismo ministerio. El programa Volver al Trabajo introdujo cambios sustantivos respecto a Potenciar Trabajo: estableció un cupo cerrado, una duración limitada a dos años y sujeción a disponibilidad presupuestaria; dispuso el pago directo a través de la Secretaría de Trabajo, excluyendo formalmente a las organizaciones sociales de la gestión y cerrando el ingreso de nuevos/as beneficiarios/as; y desvinculó la permanencia de la contraprestación laboral, sustituyéndola por una condicionalidad educativa según el perfil del beneficiario/a.

Esta reestructuración de las bases estatales condicionó la participación y los procesos sociocomunitarios, en tanto las actividades que anteriormente se desarrollaban en el marco de la integración socio-urbana fueron desplazadas y reemplazadas por trabajos informales realizados fuera del ámbito barrial, debilitando las dinámicas organizativas.

Metodología

A nivel metodológico, el trabajo se inscribe en una perspectiva de sistematización de experiencia extensionista, entendida como un proceso reflexivo y crítico orientado a recuperar la práctica para producir aprendizajes situados, reinterpretar lo realizado y generar conocimientos en diálogo con la educación popular, la investigación acción participativa y la ecología de saberes. En este sentido, se trata de analizar la experiencia en su dimensión pedagógica, sociocomunitaria y política, reconociendo el contexto de retracción estatal en el que se desarrolla.

Se llevó a cabo una caracterización sistemática de los seis encuentros que conformaron las Jornadas de Formación, combinando estrategias de análisis cualitativo y cuantitativo a partir de información primaria y secundaria. En relación con la información primaria, se consideró el material pedagógico producido en el aula (planificaciones, consignas, producciones finales de los/las estudiantes) y los registros derivados del trabajo de campo en el territorio (notas de campo, síntesis diagnósticas participativas, intercambios con referentes barriales y observación de situaciones ambientales y de infraestructura). Este corpus permitió examinar la resignificación de prácticas y aprendizajes en torno a las dimensiones pedagógica, sociocomunitaria, proyectual y tecnológica, así como la emergencia de nuevas modalidades del quehacer extensionista en el territorio. En este proceso, se recuperaron trayectorias previas del programa y se identificaron desafíos actuales vinculados a la reformulación de estrategias en un escenario adverso.

Por otra parte, se recurrió a fuentes secundarias (entre ellas, datos de extensión universitaria de la UNLP, información del RENABAP y del Censo Nacional) con el objetivo de contextualizar la experiencia y analizar el impacto de las políticas neoliberales en el hábitat popular y en las prácticas de extensión desarrolladas en estos territorios. La articulación entre ambas fuentes permitió triangular información y situar la experiencia formativa dentro de un marco estructural más amplio, integrando escalas institucionales, territoriales y comunitarias.

Resultados y análisis

Caracterización de las jornadas, aprendizajes pedagógicos

Las Jornadas de Formación se orientaron a los y las estudiantes y reconocieron la importancia de la articulación entre investigación, extensión y docencia, como motor de producción de conocimiento tácito para la resolución de problemáticas concretas de poblaciones vulneradas.

En este marco entonces, el objetivo general de estas Jornadas fue introducir a estudiantes

y graduados/as de la FAU UNLP en la extensión crítica, a partir de un proceso de producción social de hábitat popular. Los objetivos fueron: i. Introducir a los y las estudiantes en las posibilidades de la extensión como campo disciplinar en la arquitectura y el urbanismo en el seno universitario, ii. Profundizar sobre el marco teórico conceptual del hábitat popular, identificando los diferentes tipos de procesos, etapas, metodologías y resultados esperables, iii. Abordar la extensión crítica enmarcada en proyectos de producción social del hábitat, identificando su impacto social, iv. Aportar al conocimiento teórico-práctico sobre la mejora habitacional de poblaciones vulneradas.

Entre junio y septiembre de 2026 se realizaron seis encuentros en modalidad híbrida (presencial y virtual), desarrollados tanto en la Facultad como en el barrio, que combinaron instancias teóricas y prácticas en torno a cuatro ejes surgidos del trabajo de campo previo: (1) aportes teórico-metodológicos para la caracterización de barrios populares; (2) técnicas cualitativas y cuantitativas de recolección de datos en hábitat popular; (3) condiciones de habitabilidad y socioambientales de la vivienda; y (4) propuestas de infraestructura para la vida cotidiana con perspectiva de género. Además, se realizó una jornada territorial y un encuentro final de exposición de trabajos.

Las jornadas se estructuraron como un recorrido formativo progresivo, articulando marcos teóricos, herramientas metodológicas y trabajo territorial. La primera jornada abordó los aportes teórico-metodológicos para la caracterización de barrios populares, recuperando la categoría consolidada a partir del Registro Nacional de Barrios Populares (RENABAP, 2018) y su inscripción en una tradición conceptual más amplia (asentamientos populares, informales o ilegales). Se trabajó en la construcción de una perspectiva crítica para comprender las problemáticas del hábitat popular y formular instancias diagnósticas y propositivas. La modalidad combinó una exposición teórica inicial, trabajo en taller por grupos con consignas específicas y una puesta en común colectiva.

La segunda jornada se centró en las estrategias de recolección y coproducción de información, abordando técnicas cualitativas y cuantitativas (encuestas, entrevistas en profundidad, mapeos colectivos, recorridos participativos y auditorías). En el marco de la crisis habitacional latinoamericana (definida por déficits cualitativos y cuantitativos), se enfatizó la importancia de comprender el hábitat popular no solo como indicador estadístico sino como forma de vida construida en condiciones de carencia. Se promovió el uso de herramientas participativas para reconocer la situación socio-habitacional y generar insumos orientados a propuestas de regeneración edilicia y mejora del confort.

La tercera jornada consistió en una instancia presencial en territorio, organizada como taller de problemáticas. Se trabajó sobre dos escalas principales: infraestructura barrial y vivienda. A partir de dinámicas participativas (con representación gráfica de viviendas y ambientes), se reflexionó sobre la distribución espacial, los cuidados y los conflictos ambientales, incorporando preguntas vinculadas a la división de tareas y responsabilidades (quién cuida, quién construye, quién gestiona lo cotidiano). El objetivo fue elaborar pro-

puestas concretas que luego serían devueltas al barrio en una nueva visita, promoviendo un enfoque de co-construcción de saberes.

En la cuarta jornada se profundizó en las condiciones socioambientales y de habitabilidad en el Gran La Plata, donde existen 203 barrios populares con más de 45.000 familias expuestas a hacinamiento y déficits estructurales de servicios e infraestructura. Se analizaron problemáticas vinculadas a la precariedad constructiva (viviendas ejecutadas por etapas, sin adecuada aislación, ventilación ni asoleamiento) y a la insuficiencia de políticas públicas integrales.

La quinta jornada incorporó la perspectiva de género en la planificación de infraestructura urbana para la vida cotidiana, trabajando la articulación entre las escalas cuerpo, vivienda, barrio y ciudad. Se reflexionó sobre la feminización de la pobreza, las desigualdades en el acceso al empleo y la sobrecarga de tareas reproductivas que recaen principalmente en mujeres y diversidades. Desde el marco del urbanismo feminista, se analizaron las esferas productiva, reproductiva, propia y política, así como las cualidades de proximidad, diversidad, autonomía, vitalidad y representatividad, orientadas a repensar la infraestructura urbana como soporte del cuidado y la vida cotidiana.

Finalmente, la sexta jornada estuvo destinada a la presentación de los trabajos finales, integrando los contenidos teóricos, el diagnóstico territorial y las propuestas elaboradas colectivamente.

Relevamientos, trabajo de campo, diagnóstico participativo.

En el marco de las jornadas de formación, se realizó una visita colectiva al barrio junto a los y las participantes, recorriendo el comedor comunitario, la huerta, los espacios públicos y sectores críticos vinculados a infraestructura y ambiente. A partir de esta recorrida y del intercambio con referentes de la organización, se elaboró de manera conjunta una síntesis diagnóstica participativa.

El barrio El Molino se originó en 2011 a partir de una toma de tierras y, aunque actualmente la mayoría cuenta con boleto de compra del lote (con situaciones de reventa sucesiva), persisten condiciones de informalidad dominial. Esa consolidación de la ocupación fue planeada conjuntamente con los vecinos, el movimiento social “7 de abril” que, después, pasa a ser el “Frente de Organizaciones en Lucha” (FOL) que actualmente ha visto reducida su participación (de 700 personas activas a aproximadamente 100), lo que impacta en la capacidad de movilización y gestión. En el presente, se sostienen actividades como la huerta, la guardería, el comedor y el mantenimiento de espacios verdes (por ejemplo, limpieza de zanjas), aunque con recursos económicos limitados (78 mil pesos por participante, con exigencias formales de 8 horas y organización interna de 4 horas rotativas).

En términos de infraestructura, el comedor y espacio sociocomunitario, se amplió en el año 2025, con intención de destinarlo a guardería, aunque su puesta en funcionamiento se encuentra condicionado por el acceso a recursos económicos para la compra de materiales para la construcción y la puesta en funcionamiento de un nuevo baño. Se evalúan alternativas como integrarlo al edificio existente o destinarlo a almacenamiento de alimentos, ya que se registraron robos.

La huerta ocupa una superficie amplia y aporta insumos para la cocina y venta de semillas, aunque enfrenta problemas de acceso al agua en verano (existe un único pozo para el barrio y un tanque instalado, con necesidad de más recipientes de almacenamiento).

En cuanto a la situación ambiental, se ha observado la acumulación de residuos (con recolección dos o tres veces por semana, insuficiente en fines de semana largos), la presencia de microbasurales y el uso de canteras activas como espacios de riesgo (incluyendo accidentes fatales de niños).

El barrio se emplaza en terrenos bajos atravesados por el cauce del Arroyo Maldonado, con antecedentes de canalizaciones realizadas por vecinos. Se registran anegamientos frecuentes, accesos intransitables en días de lluvia (la ambulancia solo llega hasta el acceso principal del barrio, pero no a las calles internas) y necesidad de profundizar zanjas para mejorar el escurrimiento. Las veredas construidas por la comunidad resultan fundamentales para la circulación (especialmente de motos).

En relación con el acceso a servicios en las viviendas y equipamiento, las mismas cuentan con conexión eléctrica domiciliaria (con medidor), pero el alumbrado público se limita solo a la calle principal del barrio (lo que favorece situaciones de inseguridad). El transporte público circula únicamente por esa vía (con frecuencia aproximada de 40 minutos) y remises o aplicaciones no ingresan al barrio. La atención en salud depende de una salita cercana sin insumos ni médicos, derivándose emergencias a hospitales centrales. Existen además situaciones de discapacidad o movilidad reducida con accesibilidad insuficiente. Se observa la necesidad de avanzar en procesos de escritura social para regularizar viviendas y el impacto del programa “Mi Pieza” (con casos de reventa de materiales).

Se identifican también tensiones en el uso y gestión del espacio público (plaza rellena con escombros para evitar inundaciones, con forestación y veredas realizadas por vecinos), la falta de inversión municipal en equipamiento (sin bancos ni iluminación adecuada).

En síntesis, el diagnóstico participativo puso en evidencia un entramado de problemáticas ambientales, infraestructurales y organizativas que afectan la vida cotidiana, pero también destaca la capacidad comunitaria para autogestionar mejoras y sostener espacios colectivos pese a la escasez de recursos.

Desarrollo teórico práctico de los estudiantes

Tal como se ha señalado, el objetivo central es la retroalimentación de saberes. En esa línea, por un lado, los estudiantes afianzan sus conocimientos en materia de mejoramiento habitacional en el contexto del hábitat popular, y por otro, los y las habitantes de los barrios aportan y reciben lineamientos de mejora para la comunidad y/o sus viviendas particulares. A continuación, se presentan algunos ejemplos de los proyectos entregados por los estudiantes en el marco de las Jornadas (Figura 3), los cuales han sido puestos en discusión con los/as habitantes del barrio.

Figura 3. Trabajos finales de los/las estudiantes

Fuente: Jornadas de Formación para el Mejoramiento del Hábitat Popular, 2025.



Asimismo, como parte de la formación en el contexto de las jornadas, se hicieron visitas y trabajo en territorio con los vecinos del barrio (Figura 4 y 5). Allí, se puso en discusión e intercambio las propuestas generadas en la universidad, reconociendo las capacidades de gestión de cada propuesta y las posibilidades de financiamiento y seguimiento de las obras que se podrían llevar a cabo.



Figura 4. Jornada en territorio
Fuente: Trabajo de campo, 2025.

En la actualidad, se están llevando a cabo diferentes gestiones entre el equipo de la universidad, los vecinos y referentes del barrio y empresas privadas para que se retomen las obras de mejoramiento y ampliación del Centro Cultural que funciona como merendero y jardín de infantes. Esta acción, representa la fortaleza que poseen estos encuentros, ya que promueven un impacto positivo en las comunidades vulneradas.



Figura 5. Diagnóstico participativo en el barrio
Fuente: Trabajo de campo, 2025

En síntesis, se puede observar que las jornadas de formación en extensión funcionaron como dispositivo de reconfiguración metodológica y política, permitiendo sostener el vínculo con el territorio, fortalecer capacidades locales y reconstruir redes de trabajo desde una lógica participativa y de co-construcción de saberes. Así, la instancia formativa no sólo dio continuidad a los objetivos originales del programa de extensión (diagnóstico, propuestas y capacitación), sino que amplió su alcance al convertirse en un espacio de reflexión crítica, actualización conceptual y elaboración colectiva de herramientas para afrontar, en un escenario adverso, las problemáticas del hábitat popular.

Conclusiones

Los resultados muestran que, en un contexto de retracción estatal, desfinanciamiento universitario y debilitamiento de las organizaciones territoriales, las Jornadas de Formación funcionaron como un dispositivo de continuidad y reconfiguración de la extensión crítica. La experiencia reorganizó el trabajo extensionista en torno a una propuesta formativa orientada al fortalecimiento de capacidades y a la generación de herramientas para intervenir en el hábitat popular, sin perder el vínculo con el territorio ni el horizonte político transformador.

La estructura progresiva —marcos conceptuales, herramientas metodológicas, visita a campo y producciones finales— operó como un *protocurriculum* (Coscarelli y Picco, 2002), articulando aprendizaje situado y producción de conocimientos relevantes para la práctica. Las estrategias participativas de relevamiento reposicionaron a los actores territoriales como “agentes educativos”, en diálogo con la educación popular y la investigación-acción participativa. Asimismo, la experiencia expresó una lógica de prácticas integrales al articular enseñanza, investigación y extensión, integración sostenida por el rol de las docentes-investigadoras pese a las restricciones presupuestarias. Esta integralidad se tradujo en propuestas situadas que asumieron las condiciones estructurales del hábitat popular desde la perspectiva de la Producción Social del Hábitat y la autogestión.

La extensión crítica aparece, así como desafío y herramienta pedagógica clave para abordar el hábitat popular mediante la co-construcción de saberes. Frente al debilitamiento organizativo barrial, el Programa reformuló su estrategia a través de jornadas formativas que permitieron sostener el trabajo territorial, fortalecer capacidades locales y reconstruir redes participativas.

En el plano formativo, la participación estudiantil no se retrajo pese al contexto adverso; por el contrario, la experiencia consolidó un espacio de reflexión crítica y elaboración colectiva de herramientas para el análisis e intervención en barrios populares. Los encuentros brindaron recursos teórico-metodológicos, posibilitaron la aplicación en campo y fortalecieron la sistematización de prácticas, dimensión frecuentemente relegada en la extensión.

En conjunto, la experiencia generó aportes tanto para el barrio como para el campo de estudios del hábitat popular y tuvo un impacto significativo en la formación extracurricular, al articular saber académico y saber popular en un proceso participativo orientado a producir resultados concretos para poblaciones vulneradas. Constituye, en este sentido, un estímulo para proyectar nuevas intervenciones con perspectiva crítica desde el compromiso ético de una universidad pública al servicio de la comunidad.

Referencias bibliográficas

- Cano Meoni, A. (2017). La extensión universitaria y la universidad latinoamericana: hacia un nuevo 'orden de anticipación' a 100 años de la revuelta estudiantil de Córdoba. +E, *Revista de Extensión Universitaria*, (7).
- Cano, A.; Tommasino, H. y Castro, D. (2009). De la extensión a las prácticas integrales. En Tommasino, H. (coord), *Hacia la Reforma Universitaria. La extensión en la renovación de la enseñanza: los Espacios de Formación Integral*. Montevideo: Universidad de la República.
- Carenzo, S., & Trentini, M. F. (2020). Diálogo de saberes e (in) justicia epistémica en la construcción colaborativa de conocimientos y tecnologías: interpelando dicotomías desde las prácticas; *Colaboratorio Universitario de Ciencias, Artes, Tecnología, Innovación y Saberes del Sur; Ucronías*; 2; 12-2020; 99-129.
- Casanova, H. (2004). La Universidad hoy. En Casanova, H y Lozano, C. (eds.), *Educación, universidad y sociedad: el vínculo crítico*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Coscarella, M. R. y Picco, S. (2002). Visión pedagógica de los proyectos de extensión universitaria. En *3er Encuentro Nacional La Universidad como Objeto de Investigación*. La Plata: UNLP.
- Durante, M.E. (2020) Hacia prácticas integrales en arquitectura, un recorrido histórico para reflexionar sobre los desafíos pendientes. *Trayectorias Universitarias*, 6(11), e037. <https://doi.org/10.24215/24690090e037>
- De Sousa Santos, B. (2009). *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Enet, M., Romero Fernández, G. y Olivera Gómez, R. (2007). Herramientas para pensar y crear en colectivo en programas intersectoriales de hábitat. *CYTED-HABYTED-RED XIV.f*. https://issuu.com/disenocomplejoparticipativo/docs/libro_evaluacion
- Fals Borda, O. (1993). La investigación participativa y la intervención social. Documentación social: *Investigación acción participativa*. 92, 9-22.
- Fernández, E. (2025). La política social asistencial del gobierno de Javier Milei. *Desarrollo Económico*, 65(245), 50-80.
- Freire, P. (1973a). *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*. México: Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (1973b). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Gassull, V. M. (2017). El hábitat popular. Algunos aportes teóricos de la realidad habita-

- cional de sectores desposeídos. *Territorios*, 36, 217-238
<https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.4440>
- ONU 2009. *Preguntas frecuentes sobre los Derechos Económicos, Sociales y Culturales Folleto informativo* N° 33, Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Palais des Nations, 8-14 avenue de la Paix, CH-1211 Genève 10, Suiza.
- Ortiz Flores, E. (2002). La producción social del hábitat ¿opción marginal o estrategia transformadora? En E. Ortiz Flores & L. Zarate (Eds.), *Vivitos y coleando. 40 años trabajando por el hábitat popular de América Latina*. UNAM.
- Rama, C. (2009). La tendencia a la masificación de la cobertura de la educación superior en América Latina. *Revista iberoamericana de educación*, 50, 173-195.
- Registro Nacional de Barrios Populares [ReNaBaP]. (2023). Registro Nacional de barrios populares, secretaría de integración socio urbana, ministerio de desarrollo social de la nación. <https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/renabap/mapa>
- Rodríguez, M. C. (2025). Sobre la urbanización popular: Tendencias actuales y lógicas de producción social emergentes en regiones metropolitanas de América Latina. En M. C. Rodríguez (Coord.), *Territorio y habitar en la postpandemia* (pp. 21–46). Buenos Aires: CLACSO; Instituto Gino Germani, UBA.
- Southwell, M. y Ennis, J. (2025). Políticas de desfinanciamiento de la producción de conocimiento: notas de coyuntura. *Boletín Geografías desde el Sur*, (12).
- Stevenazzi, F. y Tommasino, H. (2017). “Universidad e integralidad, algunas reflexiones sobre procesos de búsqueda y transformación”. En Carlos A. de Santos et al., *Fronteras universitarias en el Mercosur: debates sobre la evaluación en prácticas en extensión* (55-72). Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Tavares-Martínez, R. A. y Fitch-Osuna, J. M. (2019). Planificación comunitaria en barrios socialmente vulnerables: identificación de los actores sociales en una comunidad. *Revista De Arquitectura* (Bogotá), 21(2), 22–32. <https://doi.org/10.14718/RevArq.2019.21.2.2258>
- Tunnerman, C. (2003). *La universidad latinoamericana ante los retos del siglo XXI*. México: UDUAL.

Abstract: The article aims to revisit a university extension practice that sought to strengthen the capacities to address the problems of popular habitat from architecture, with a critical and comprehensive perspective. Despite the unfavorable socio-political context, in 2025, the Training Sessions for the Improvement of Popular Habitat created an alternative space for training, co-production of knowledge, and improvement projects together with organizations and community leaders from the El Molino neighborhood, La Plata. This experience allows reflection on resilience capacity, learning processes, and the reconfiguration of extension in architecture in contexts of crisis.

Keywords: critical extension – popular habitat – social architecture – neighborhood improvement – critical training – co-production of knowledge – community resilience.

Resumo: O artigo propõe revisitar uma prática de extensão universitária que buscou fortalecer as capacidades para enfrentar as problemáticas do hábitat popular a partir da arquitetura, com uma perspectiva crítica e integral. Apesar do contexto sociopolítico desfavorável, em 2025, as Jornadas de Formação para o Melhoramento do Hábitat Popular configuraram um espaço alternativo de formação, de coprodução de saberes e de projetos de melhoria junto a organizações e lideranças comunitárias do bairro El Molino, La Plata. Essa experiência permite refletir sobre a capacidade de resiliência, os processos de aprendizagem e a reconfiguração da extensão em arquitetura em contextos de crise.

Palavras-chave: extensão crítica – hábitat popular – arquitetura social – melhoramento comunitário – formação crítica – coprodução de saberes – resiliência comunitária.

Sandra Valeria Ursino: Dra. En Arquitectura y Urbanismo, Magister en Paisaje, Medio Ambiente y Ciudad de la FAU/UNLP. Lic. En Sociología y tesista de la Especialización en educación en género y sexualidades de la FAHCE/UNLP. Investigadora Asistente de Conicet, docente de grado y posgrado, extensionista de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de La Plata (FAU/UNLP) e integrante del Centro Interdisciplinario de Estudios Complejos (CIEC). Integrante de la RED Internacional MINCA – Mujeres investigadoras por la Ciencia Abierta.

Autora y coautora de capítulos de libros y artículos publicados en revistas de la especialidad. Evaluadora de revistas científicas de alto impacto. Directora y codirectora de becarios/as de UNLP, CONICET, CIN, FAU y de tesistas en carreras grado y posgrado.

Investigadora y coordinadora de proyectos de investigación vinculados a los procesos de producción social de la ciudad, hábitat popular y género. Experticia centrada en el estudio de imaginarios y experiencias urbanas que elaboran les habitantes que viven, perciben y transita la ciudad. Actualmente sus investigaciones se centran en el análisis de los conflictos socioambientales, la producción social del hábitat y el mundo del trabajo desde una perspectiva de género y disidencias sexuales.

María Eugenia Durante: Arquitecta de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UNLP y Doctora en Estudios Urbanos por la UNGS. Investigadora Asistente de CONICET en el Instituto del Conurbano UNGS. En la tesis de doctorado trabajó sobre la historia de los y las arquitectas que vincularon su práctica profesional con la militancia política en los años sesenta y setenta en Argentina, profundizando en el caso de la Ciudad de Buenos Aires. Con beca Posdoctoral CONICET reconstruyó las trayectorias de los profesionales militantes en el exilio en México y sus vínculos con las cuestiones del hábitat popular. Actualmente, vuelve sobre los debates, políticas y experiencias, históricas y recientes, sobre la autoconstrucción de vivienda popular en Argentina y México. Ha escrito diversos artículos en revistas de la región y vincula su trabajo de investigación con la docencia, la extensión universitaria y el trabajo con comunidades desde sus inicios.

Graciela Melisa Viegas: Arquitecta por la Universidad Nacional de La Plata (2005). Doctora en Ciencias-Área Energías Renovables de la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad Nacional de Salta (2010). Docente universitaria de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (UNLP) (2007 a la actualidad). Investigadora Independiente de CONICET con sede en el Instituto de Investigaciones y Políticas del Ambiente Construido (IIPAC-UNLP-CONICET). Integrante de la Asociación Argentina de Energías Renovables (ASADES). Responsable de la Línea de Investigación Vinculación Tecnológica y Hábitat Popular. Desarrolla actividades en temas de sustentabilidad, hábitat, energías renovables, medio ambiente, arquitectura bioclimática, auditoría ambiental y diseño sustentable de edificios, tecnologías sociales para la mejora del hábitat, desarrollo de emprendimientos productivos en la economía social y solidaria, diseño participativo y mejoramiento habitacional en barrios populares. Dicta cursos en la temática. Autora de numerosos artículos en la temática de las energías renovables y eficiencia energética en el hábitat.

Jesica Belén Esparza: Doctora en Arquitectura y Urbanismo (2015), Magister en Paisaje, Medioambiente y Ciudad (2012), Arquitecta (2007), Facultad de Arquitectura y Urbanismo, UNLP. Investigadora Adjunta CONICET (2025 a la actualidad), Docente por concurso UNLP y UNCPB (2009 a la actualidad). Becaria de investigación en diferentes ámbitos académicos (ANCyT 2007) (UNLP 2008/2010) (CONICET 2010/2017). En el último periodo, como Investigadora, desarrolle temas referidos a la gestión del riesgo urbano, ambiental y social, profundizando en los sectores de mayor vulnerabilidad social. Asistencia a diversos Congresos nacionales e internacionales, trabajos con referato publicados en diferentes ámbitos nacionales e internacionales, publicaciones de libros y capítulos de libro, informes y participación en diferentes proyectos de investigación.